

Crisis en el capitalismo mundial

ARMANDO LEÓN ROJAS

Los inversionistas internacionales se acostumbraron a los habituales reportes de los bancos de inversión sobre alternativas de inversión, rendimiento, calidad y solvencia de los activos financieros. Por supuesto, en los informes, por lo general, sus propios productos eran catalogados de primera calidad y, “cosa extraña”, las calificadoras de riesgo coincidían con esas opiniones.

La banca de inversión no recomendaba a Venezuela

En la mayoría de los casos las “opiniones técnicas” eran similares y conducían a pensar que las evaluaciones, los análisis financieros y la certeza de los informes, dada la coincidencia de criterios entre banca de inversión y calificadora, tenían un fundamento profesional. Sin embargo, voceros de Venezuela, Alemania y parlamentarios de Estados Unidos advirtieron sobre la escasa objetividad, precaria solvencia técnica y el fuerte sesgo político de los referidos informes.

En esa línea de actuación, durante los años 2005 al 2007, varios reportes de las calificadoras de riesgo (en especial Fitch y Standard and Poor’s) insistieron en otorgar baja calificación a los bonos emitidos por Venezuela o por su empresa petrolera, pero le asignaron la máxima calificación crediticia y recomendaron tanto los bonos respaldados por las hipotecas *subprime*, hoy en *default*, como a la mayoría de sus derivados, híbridos, sintéticos e incluso fondos Ponzi. En el caso de Venezuela, el “castigo” sistemático al calificar de forma negativa la calidad de sus emisiones ha presentado un fuerte tinte político, no sólo por representar un “régimen político diferente a los que apoyan el mercado global”, sino por su “...persistencia en imponer restricciones a la cuenta de capital, la dependencia de exportaciones petroleras y la fuerte intervención del Estado en la economía...”. Asimismo, insisten en señalar que “...además, los espacios para la iniciativa privada, en especial la financiera internacional, se han restringido...”, para agregar: “Esto genera dudas sobre

la voluntad y capacidad de pago de la economía...”. Tal reahíla de “análisis” vacíos se repitió sistemáticamente desde 1993, probablemente con pequeñas excepciones durante el primer semestre de 1997. Pero a partir del año 1999 se hizo recurrente, y en algunos informes “técnicos” pareciera que se copian los párrafos de años anteriores sin haber evaluado las variables económicas y sociales del país.

Sin embargo, la capacidad y voluntad de pago de Venezuela o su empresa petrolera nunca han estado realmente afectadas y el crecimiento de la economía venezolana se mantiene en medio de la crisis del capitalismo financiero global.

Al contrario, los informes, tanto de los bancos de inversión como de las calificadoras, recomendaron invertir en sus “bonos seguros, con escasas posibilidades de *default* financieros, de alta liquidez, retorno asegurado y amplio mercado secundario...”. La mayoría de los reportes emitidos hasta principios de 2007 (días antes del inicio de la crisis *subprime*) reiteraban la solvencia y capacidad de pago de la banca de inversión y sus diversas emisiones.

El tamaño de la crisis

La historia reciente del desempeño económico es bien conocida: la mitad del año 2007 y todo el 2008 fue atacado por sucesivas crisis económico-financiera. La crisis de las *subprime* mutó, lo que dio paso al desplome y subsecuentemente a la desaparición de los principales bancos de inversiones, instituciones guías, promotoras del capitalismo financiero global abierto, autorregulado y enemigos de cualquier intervención o participación del Estado en la actividad económica.

Los costos conjuntos de la crisis del capitalismo global sobrepasa los US\$ 10,2 billones (o trillones anglosajones) y equivale a cerca de 15% del PIB mundial. Además, sólo en Estados Unidos se han perdido alrededor de 4,4 millones de empleos, se han ejecutado más de dos millones de hipotecas, los precios de las materias primas se han derrumbado,

IX Foro Social Mundial

La economía con visión humanitaria

Entre el 27 de enero y el 1° de febrero de este año, más de 100.000 personas provenientes de unos 150 países se congregaron en Belem do Pará, capital del estado amazónico de Pará, Brasil. El objetivo: examinar la crisis económica internacional, el deterioro del medio ambiente, la problemática de los indígenas, los sin tierra y las mujeres, así como la paz mundial; en el marco del IX Foro Social Mundial.

Los representantes de movimientos sociales y de múltiples etnias indígenas se unieron bajo el lema "Otro mundo es posible", en la búsqueda de opciones para el logro del bienestar social, la equidad y procesos económicos más solidarios.

Asistieron cinco presidentes de naciones latinoamericanas: Evo Morales (Bolivia), Rafael Correa (Ecuador), Fernando Lugo (Paraguay) y Hugo Chávez (Venezuela), además del anfitrión, Luiz Inácio Lula da Silva.

La gobernadora de Pará, Ana Julia de Vasconcelos, ratificó que el tema común es América Latina y sus retos frente a la crisis, lo que exige innovación y valentía.

La oportunidad sirvió para poner en la agenda pública los cambios necesarios en las estructuras económicas y sociales, de manera de enfrentar en conjunto la crisis y permitir reconstruir las economías sobre bases diferentes. Los participantes coincidieron en que debe interpretarse la actual situación como colapso del capitalismo como modelo económico y procurar encontrar soluciones armonizadas ante la amenaza de desempleo, hambre y miseria que se cierne sobre los habitantes de todas de las naciones del planeta.

Tribuna alternativa

El Foro Social Mundial surgió como tribuna para que representantes de organizaciones no gubernamentales, trabajadores, indígenas, mujeres y ambientalistas, entre otros, intercambiaran experiencias y visiones en la implementación de soluciones puntuales a problemas comunes. La primera reunión anual se efectuó en 2001 en Porto Alegre, Brasil, y sirvió para crear el Consejo Internacional, con una carta de principios que lo establece como espacio y proceso permanente de búsqueda y construcción de alternativas, y el compromiso de consolidar una globalización solidaria. Participaron en esa oportunidad unos 12.000 representantes de todo el mundo.

Cada año, el Foro incrementa sus audiencias. América Latina, Europa, África y Asia han servido de escenario para tratar enfoques diferentes en cuando a la globalización, los acuerdos comerciales, la deuda externa y el *software*, así como en relación con la alimentación, salud, educación, vivienda, empleo digno, pobreza, violencia sexual y el Sida, entre otros temas.

Cinco mandatarios, una visión

Por primera vez en la historia del Foro, cinco mandatarios de países latinoamericanos expusieron sus opiniones, planes y respuestas a los desafíos de la preservación de la Amazonia y los problemas que trae la crisis económica mundial, en un franco intercambio de ideas con ONG, sindicatos y representaciones indígenas.

EVO MORALES

El Presidente de Bolivia destacó que el Foro Social Mundial reúne el mundo que no se resigna a contemplar la destrucción del planeta, que quiere acabar con la injusticia de la deuda externa; que quiere la paz. Aseguró que la crisis financiera obliga a redoblar esfuerzos para redistribuir la riqueza y que unidos se logrará el respeto a la soberanía, la dignidad y la identidad de los pueblos latinoamericanos. "Las crisis representan una gran oportunidad para construir otro mundo, siempre y cuando seamos capaces de constituirnos en alternativa".

Morales propuso un mundo donde el Derecho Internacional se aplique igual para todos; expresó la necesidad de un nuevo orden económico internacional de solidaridad, justicia y complementariedad entre las naciones; pidió que el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio estén al servicio de los pueblos. También dijo: "No queremos un mundo donde las naciones compitan entre sí, sino un mundo donde nos complementemos".

El gobernante boliviano resaltó la necesidad de emprender una campaña para salvar el planeta, que incluya un cambio en los patrones de consumo, de derroche y despilfarro, así como acción internacional por la dignidad, la identidad y diversidad cultural.

RAFAEL CORREA

En opinión del primer mandatario ecuatoriano, en 15 años ha cambiado el panorama de América Latina y esto

sólo ha sido posible por la resistencia y el despertar de nuestros pueblos.

Sobre la crisis económica internacional, Correa señaló que resulta paradójico que los defensores de la liberalización del mercado, de la primacía del capital financiero sobre el capital productivo, quienes produjeron la burbuja financiera, ahora apelen al Estado para que éste asuma las consecuencias y reparta las pérdidas entre toda la población.

“Ecuador, después de 30 años, vuelve a tener un Plan Nacional de Desarrollo en función de las grandes mayorías y alrededor del cual se articulan las diferentes políticas públicas, con la propuesta de una economía centrada en el ser humano”.

Agregó que la justicia social debe ser algo fundamental en todas las políticas públicas que se apliquen en América Latina. Se necesita, además, la justicia intergeneracional, conservar la naturaleza, nuestros recursos no renovables para las futuras generaciones; se requiere acabar con la discriminación de la mujer y con la injusticia étnica. Correa insistió en la necesidad de aunar esfuerzos para una verdadera integración latinoamericana, con la concreción del Banco del Sur y un Fondo de Reservas del Sur que nos respalde ante las crisis fiscales externas. Al respecto, mencionó también la creación de una moneda común.

FERNANDO LUGO

El Presidente del Paraguay afirmó que “el Foro Social Mundial nos ha enseñado a todos que sí hay alternativas, que sí es posible un mundo diferente, que sí es posible porque ya se ha iniciado con ustedes, la sociedad soñada por tanta gente. Los que se preguntan para qué sirven los foros lo hacen porque no aprendieron a mirar a su alrededor ni a girar el rostro”.

Luego resaltó que “la flamante crisis económica mundial destruye dejando víctimas visibles, mientras que sus responsables saben permanecer en la más absoluta irresponsabilidad”.

Además, reconoció que cada nación, cada pueblo es un mundo particular, pero indicó que “si tenemos fe en una América Latina con más desarrollo social y económico, debemos tener fe en nuestra capacidad de liderar procesos en los cuales las fronteras no sean más importantes que la integración”.

También consideró prioritario realizar un gran inventario de la fortaleza económica, cultural y natural de nuestro continente, a fin de edificar desde tales bases el futuro de nuestra relación extraregional, y saludó las iniciativas que nos conducen a la equidad de género, a la equidad étnica y a la igualdad.

HUGO CHÁVEZ

El Presidente de Venezuela indicó que nuestro continente fue el laboratorio donde el capitalismo neoliberal aplicó sus recetas más a fondo que en ninguna otra región del mundo. De allí que fueron arrasados los pueblos de nuestro continente, sobre todo en las décadas de los ochenta y noventa, “pero así como América Latina y el Caribe recibieron la mayor dosis de capitalismo neoliberal, de veneno neoliberal, ha sido nuestro continente el inmenso territorio donde han brotado con mayor fuerza los movimientos sociales que están comenzando a producir cambios”.

Chávez calificó el Foro de “asamblea de la humanidad”. Sostuvo que es indispensable la complementación económica de los pueblos de América Latina, así como el intercambio comercial y financiero equilibrado. En este sentido, destacó que resulta vital acelerar la estrategia de unidad: “Apuremos nuestra unidad, apuremos nuestros procedimientos, el Banco del Sur, Petrosur, la unidad de nuestras empresas estatales petroleras, energéticas, los programas sociales, la complementación económica”.

Ratificó que Venezuela está dispuesta a aportar sus esfuerzos por este proyecto unitario latinoamericano.

LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA

La palabra de orden de hoy es “otro mundo es posible”, indicó el Presidente de Brasil. “Es necesario e imprescindible que busquemos un nuevo orden. El mundo desarrollado decía lo que teníamos que hacer en América Latina, parecían infalibles y nosotros incompetentes (...) nos vendieron que el Estado no podía controlar nada, y que el mercado desarrollaría los países. Y ese mercado quebró por falta de responsabilidad y control”.

Da Silva pidió al Fondo Monetario Internacional orientar a los mandatarios de los países ricos en cómo hacer para arreglar la crisis que ellos crearon.

Dijo que el mundo ya no puede escoger a presidentes que no atiendan a los movimientos sociales, sindicales, a las mujeres y a los jóvenes. “Este momento de crisis es una oportunidad para que construyamos algo diferente: nuestro desarrollo”.

Resaltó que todas las naciones deben participar en la discusión de un nuevo orden económico para el mundo y en un mayor control del mercado financiero. “Se hace necesario que los bancos estén vinculados a la producción agrícola, a la producción industrial, a la producción intelectual, a la producción cultural de los países, no tan solo a especular; como lo han hecho hasta hoy”.

“Es el momento de construir, de poner dinero para incentivar el sector productivo. El pueblo pobre no pagará esta crisis”, advirtió el mandatario brasileño.

PRESIDENTE (E)

José Ferrer Nava

PRIMER VICEPRESIDENTE GERENTE

José Ferrer Nava

GERENTE DE COMUNICACIONES**INSTITUCIONALES (E)**

Txomin las Heras

GRUPO EDITOR

Luis E. Rivero Medina

Omar Mendoza

Txomin las Heras

Inger Pedreáñez

JEFE DEL DEPARTAMENTO**DE INFORMACIÓN**

Inger Pedreáñez (e)

DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN

Inger Pedreáñez

María F. Marcano

María M. Ramírez S.

Marthi Cardozo

Francisco Vallenilla

Omar Silva

Karina Díaz

CONCEPCIÓN GRÁFICA

Claudia Leal

DIAGRAMACIÓN

Sylvina Gutiérrez Salazar

Luzmila Perdomo

Jesús Alberto Páez Arvelo

Julio César Rodríguez

CORRECCIÓN

Departamento de Publicaciones

ISSN: 1315-1407

LOS ARTÍCULOS DE OPINIÓN**NO REFLEJAN NECESARIAMENTE****LA POLÍTICA INFORMATIVA DEL BCV.****EL GRUPO EDITOR****EVALÚA LOS CONTENIDOS****DE ESTA PUBLICACIÓN.**

las principales economías desarrolladas han entrado en profundas recesiones. En el ámbito mundial han desaparecido o se han declarado en bancarota unas 260 mil compañías de todos los tamaños, con posibilidad de aumentar los topes de estos números catastróficos en los próximos meses.

También, la práctica impune de todas las formas financieras fraudulentas, el descubrimiento de decenas de miles de cuentas extraterritoriales de los Estados Unidos en manos de un banco suizo, utilizadas, en algunos casos, para evadir impuestos y proteger operaciones financieras de dudosa factura, forma parte de la compleja red depredadora internacional que llevó a suponer a los banqueros globales, y a sus consejeros, que poseían autoridad, facultad y por supuesto el poder para actuar por encima del ordenamiento jurídico de las naciones, en especial las desarrolladas. Sin duda, el Estado moderno había dejado de operar y casi desaparece en áreas claves del desenvolvimiento económico internacional. La globalización financiera, y su absoluta movilidad sin reglas, había conducido a la aparición de una nueva casta político-financiero, o quizás vieja: *los banqueros internacionales que actuaban como los nuevos señores feudales*.

La globalización muta

Pero, paradójicamente, durante esta crisis financiera global, los bancos centrales y los estados nacionales han salido al rescate de las quebradas y maltrechas instituciones financieras y ha comenzando a imponerse una "nueva política" que recomienda al Estado participar, invertir y rescatar bancos o empresas.

La crisis en el capitalismo global y su destrucción masiva en las economías desarrolladas de empleos, hogares, compañías, operaciones comerciales, servicios tecnológicos y comerciales, echa por tierra la vieja afirmación de la desconexión existente entre el sector productivo (real) y el financiero. Al contrario, la crisis global ha demostrado la estrecha y compleja interconexión

entre ambos sectores; además sepultó el mito de los mercados libres totalmente y la economía sin Estado.

El sistema económico moderno no puede funcionar, como lo ha demostrado la crisis, sin un regulado, afinado, eficiente y transparente sistema financiero global. En consecuencia, se debe reconstruir su estructura sobre bases diferentes a las vigentes. El reordenamiento operativo, de supervisión y funcionamiento, tomará varios años en lograrse, pero es indudable que la absoluta privatización de su funcionamiento, sin supervisión ni control, soportado en la capacidad autorreguladora del mercado, es difícil que en el mediano plazo reaparezca.

Aunque luzca contradictorio con lo afirmado, hay que destacar el avance en las telecomunicaciones, las finanzas internacionales, la innovación financiera y tecnológica, que permitieron la modernización de los canales de intermediación financiera mundial y facilitaron su acceso a las economías emergentes, sus empresas nacionales y sus sistemas financieros. La difusión del conocimiento económico y financiero global ha representado una significativa transferencia de tecnología a las naciones menos desarrolladas. Adicionalmente, el mercado financiero internacional ha permitido la aparición del *Homus Economicus Global*, ciudadanos que pueden operar, vivir y desarrollar sus actividades profesionales o personales en cualquier lugar del planeta. Pero por supuesto, estos aparentes progresos para que sean efectivos han debido compatibilizarse con los intereses colectivos.

En este entorno volátil, arrasador y de crisis, ¿qué ha sucedido en América Latina? Para sorpresa de muchos ha resistido el vendaval y para desconsuelo de los seguidores de los "mercados absolutamente libres y autorregulados" han transcurrido varios meses y Venezuela, con sus políticas propias, capea el temporal. Hay que seguir actuando. La devastadora crisis global repta. Amanecerá y veremos.